4659

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL FIGÓN DE LAS DESDICHAS,

SAINETE LÍRICO, ORIGINAL,

letra de

ADOLFO LLANOS,

música del

MAESTRO CHAPÍ.

Estrenado con el más lisonjero éxito en el Teatro ESLAVA, de Madrid, el día 22 de Enero de 1887.

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

Pez, 40.—Oficinas, Pozas, 2, segundo.

1887

20

EL FIGON DE LAS DESDICHAS

EL FIGÓN

DE LAS

DESDICHAS,

SAINETE LIRICO, ORIGINAL,

letra de

ADOLFO LLANOS,

música del

MAESTRO CHAPÍ.

Estrenado con el más lisonjero éxito en el Teatro ESLAVA, de Madrid, el día 22 de Enero de 1887.

MADRID: 1887
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA,
Caños, 1.

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica de DON FLORENCIO FISCOWICH son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A MI QUERIDO AMIGO

PABLO BOSCH.

Aunque podría dedicarte otra obra de mayor importancia, recibe ésta que, á pesar de valer muy poco, ha sido glorificada por un éxito brillantísimo, y agradéceselo al admirable genio musical del maestro Chapí, más bien que á tu paisano y amigo

Adolfo Llanos.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA CRIADA.....	Srta. D.ª Lucía Pastor.
EL AMA.....	Sra. D.ª Felisa Boisgontier.
UN CONSPIRADOR....	Sr. Don José Mesejo.
UN HAMBRIENTO....	» » José Escríu.
UN POETA.....	» » Joaquín Manini.
UN HOMBRE GORDO..	» » Emilio Mesejo.
UN JUGADOR.....	» » Vicente G.ª Valero
UN SABIO.....	» » Mariano Larra.
OTRO CONSPIRADOR..	» » José Riquelme.

La acción en Madrid.

Época actual.

670090

ADVERTENCIA A LOS ACTORES

La CRIADA entra ó sale cuando lo indican las acotaciones, pasando por la puerta de la derecha, que se supone ser la de la cocina.

El AMA, mientras no toma parte activa en las escenas, permanece detrás del mostrador, limpiando vasos y cubiertos y sirviendo el vino y los licores.

Todos los hombres que aparecen en el sainete entran y salen por la puerta del fondo.

Cada actor puede representar su tipo de la manera que más le agrade, cuidando sólo de no llegar á la exageración.

NOTA IMPORTANTE

La música de esta obra es sumamente fácil de aprender. Se ha escrito para que puedan cantarla hasta las compañías de verso.

ACTO ÚNICO.

Interior de un figón. Mostrador. Mesas. Sillas. Un armario. Puerta á la derecha del espectador; otra en el fondo, sobre la que se lee el siguiente letrero: DIA DE MODA. CALLOS.

ESCENA PRIMERA.

LA CRIADA, arreglando las mesas y poniendo en ellas manteles sucios y vasos y platos ordinarios.

MÚSICA.

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¡Ay, qué penita que tengo
porque no tengo dinero!
¡Ay, yo no sé lo que diera,
lo que diera por tenerlo!
Vienen muchos parroquianos
á comer este puchero,
y ninguno da propina
porque la quisieran ellos.
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
Maldigo de la carpanta,
que es muy mala enfermedá;

yo quiero que me den algo,
y ninguno me lo da.

ESCENA II.

DICHA.—EL AMA.

HABLADO.

AMA. Acaba, porque ya es hora
de que vengan parroquianos.
CRIADA. Está dispuesto el servicio.
AMA. ¿Todo á punto?
CRIADA. Demasiado:
para lo que se merecen...
¡Si da vergüenza mirarlos!
¡Qué caras y qué gabanes!
¡Qué sombreros y qué bajos!
AMA. ¿Querrás tú que vengan duques?
CRIADA. Verdad es; á lo barato...
AMA. Son infelices... y pobres...
CRIADA. Y tramposos.
AMA. (Suspirando.) Se dan casos.
CRIADA. Los que no pagan al día,
ya no pagan.
AMA. ¡Desgraciados!
no pagan porque no pueden.
CRIADA. ¡Hay cada gorrón!...
AMA. Don Claudio.

ESCENA III.

DICHOS.—EL POETA. Lleva un gran lío de papeles.

POETA. ¡Sílfides! ¡Náyades! ¡Pléyades!
¡Tórtolas! ¡Fámulas!... Caigo
á vuestros pies, y me postro

para ensalzar sus encantos.

CRIADA. Hoy viene usted muy alegre.

POETA. Porque le he vendido á un vándalo
tres docenas de epigramas,
cien odas, mil ditirambos,
diez églogas y una silva...
por unos tristes ochavos.
Y aun me queda media resma
de pirriquios y de sáficos. (Se sienta.)

AMA. Para llevar tanto chisme
será menester un carro.

POETA. Voy á celebrar el hecho.

AMA. ¿Cómo?

POETA. Pagando al contado.

AMA. Menos mal.

CRIADA. (Apoyándose en la mesa del poeta.)
¿Qué? ¿Lo de siempre?

POETA. Hoy seré mucho más lato:
un prólogo de aceitunas,
un epígrafe de rábanos,
un capítulo de sopas
y un índice de pescado.

CRIADA. ¿Usté va á comer en griego?

POETA. Y á pagar en castellano.

AMA. Sácale lo que tú quieras.

POETA. Según!

CRIADA. (Marchándose.) Lo que yo le saco
es el hígado: lo come
ó lo deja.

POETA. Estupefacto
me dejáis.

AMA. Saca merluza. (Vase la Criada.)

POETA. Eso. Y que siga sacando.

ESCENA IV.

DICHOS.—EL JUGADOR. Trae una baraja con la cual juega solo

JUG. (Sentándose cerca del Poeta.)
(Salió la contrajudía.
¡Veinte duros! Hoy me atraco.)

POETA. (Viendo al Jugador.)
(Es Luis, y con buena cara:
indicio de que ha ganado.)
(Dirigiéndose al Jugador.)
¡Luis! ¿Eres tú?

JUG. Me parece.

POETA. ¿Cómo te va?

JUG. Trampeando.

POETA. (Levantándose y hablando con misterio al oido de Luis, después de mirar si le observan.)
¿Estás solo?

JUG Sí.

POETA. Pues oye:
necesito algunos cuartos.

JUG (Contestándole con el mismo misterio.)
¿No te he dicho que estoy solo?
(El Poeta hace un mohin y vuelve á su sitio.)

POETA. (Está en crisis el Parnaso.)
(Llama el Jugador. La Criada entra y se dirige á la mesa del Jugador, sirviendo á la vez al Poeta.)

JUG. ¿Qué hay?

CRIADA. Potaje de lentejas,
y potaje de garbanzos,
y potaje...

JUG. No me traigas
comestibles enfundados.
¿Hay pollo?

CRIADA. Sí.

JUG. Dos raciones.

(Va á marcharse la Criada, y él la detiene.)

¿Y chuletas?

CRIADA. Sí.

JUG. Alternando,
chuleta, pollo, chuleta,
hasta que yo diga «paso.»

AMA. (Buen punto). Vase la criada.)

JUG. (La bizcarronda
se negó).

POETA. (¡Vaya un ingrato!
Come carnes distinguidas,
y dice que está tronado!)

ESCENA V.

DICHOS.—EL SABIO. Entra con un libro muy grande. Se sienta cerca del Poeta, abre el libro, lo mira, suspira, y vuelve á cerrarlo. Cuando no habla, suspira con frecuencia.

AMA. (Este es nuevo).

(El Jugador saca un cigarro puro y lo enciende con fruición. La Criada sale con varios platos y sirve al Jugador.)

POETA. (Mirando con envidia al Jugador.)
(¡Qué dichoso!)

JUG. (Voy al entrés.)

POETA. (Al Jugador.) Buen cigarro
fumas. ¿No tiene parientes?

JUG. Los tendrá, pero lejanos.

CRIADA. (Al Sabio.)
Usté, ¿qué quiere?

SABIO. (Suspirando) Un cubierto:

el más grande y menos caro.

CRIADA. Pues diga usté que el más chico.

SABIO. Pues vaya usted achicando.

CRIADA. ¿De á peseta?

SABIO. Más menudo.

CRIADA. Lo fabricaré de encargo.

SABIO. El postrero. A mí me basta
con sota...

CRIADA. Pues, y caballo. .

JUG Juego.

CRIADA. Y rey

SABIO. Nada de reyes;
que yo soy republicano.

POETA. (A la Criada)
¿Será fresca la merluza?

CRIADA. De este mes.

POETA. ¿A cómo estamos?

SABIO. A veintinueve.

CRIADA. (Yéndose.) Cumplidos.

JUG. (Lo que es en martes, no tallo.)

POETA. (Al Jugador.)
¿Has visto que par de diosas
hay en este tabernáculo?

JUG. (Reparando de improviso en la chuleta que le han servido y que apenas se vé.)
¿En dónde está la tajada?

AMA. ¿Dónde ha de estar? En el plato.
¿Es usted corto de vista?

JUG. Sí, señora: ¡he visto tanto!

AMA. ¿Ha visto usted cosas buenas?

JUG. Sí, señora; y mucho malo.

POETA. Como que ha sido bañero
en las playas del Cantábrico.

(A Luis, indicándole que se fije en la Criada,

que sale y pone los platos con muy malos modos en la mesa del Sabio.)

Luis, fíjate en la odalisca.

JUG. (Mirando con atención á la Criada.)

Es verdad: mujer de gancho.

POETA. Sus ojos son dos cañones
lo menos de á veinticuatro.

JUG. A medida del calibre
deberán ser los disparos.
¡Copo!

CRIADA. ¿Una copa? En seguida.

SABIO. ¡Joven! ¡Que estoy esperando! (Con dulzura.)

JUG. (Al Poeta.)
¿Te dedicas á la moza?

POETA. (Con malicia.)
Soy zapador... subterráneo.
La que me gusta, es el ama.
¡Qué raz! ¡Qué boca! !Qué brazo!

JUG. Tiene buenos argumentos.

POETA. Muy suyos: nada de plagios.

JUG. Pues yo prefiero á la chica,
y como soy matemático,
iré por la línea recta.
(Nueve mayores se han dado.)

(No observa que la Criada viene á dejarle otro plato.)

POETA. (Al Jugador.)
¡Ahí está! suéltale el toro.

JUG. (A la Criada.)
¿Qué me das si te regalo?...

CRIADA. ¿El qué?

JUG. ¿Un mantón de Manila
de esos con flores y ramos
y un fleco que si se suelta

va por la calle arrastrando
la basura y los señores?

CRIADA. Le daré á usté... un relicario
para que guarde el secreto.
No lo dice usté más alto,
porque no puede.

JUG. Lo mismo
te lo diré por lo bajo.

CRIADA. Venga el mantón, y si gusta...

JUG. Estás fresca.

CRIADA. En el verano,
si me aligero de ropa,
lo estoy: hágase usté cargo.

POETA. ¡Sin ropa, estará divina!

JUG. ¡Será un fruto!...

POETA. ¡Confitado!

CRIADA. Que van á perder las muelas
si comen dulce...

JUG. (Fijándose de repente en el plato.)
¡Canario!
A este alón le falta un pollo.

CRIADA. ¡Pues me gusta!

AMA. Querrá un ganso.

SABIO. Necesito dos mil duros.
¿Dónde los habrá?

JUG. En el Banco.

(Vase la Criada.)

ESCENA VI.

DICHOS.—LOS DOS CONSPIRADORES.—Entran cogidos del brazo, miran con recelo á todos lados y cantan en un extremo de la escena.

MÚSICA.

LOS DOS. Con sigilo y con prudencia
con astucia y con valor

buscaremos auxiliares
para la conspiración.
¡Chis! ¡chis! !chis!...
que los guardias de orden público
deben andar por aquí.
(Dan una vuelta con mucha rapidez y se quedan otra vez juntos.)
Y si enteran del negocio
al señor gobernador,
á pesar de nuestro ingenio
nos pondrán el capuchón.
¡Chis! ¡chis! ¡chis!...
Es preciso mucho pesqui
para salvar el país.
(Dan otra vuelta.)

CONSP. 1.º ¡Chis!...
CONSP. 2.º ¡Chis!...
CONSP. 1.º ¡Chis!...
CONSP. 2.º ¡Chis!...

(Se sientan de golpe y á un tiempo á la mesa que está más próxima. Cesa la música. Se levantan ellos de repente, y sigue la música.)

LOS DOS. Está el movimiento
muy bien combinado:
me ha dicho un sargento
que ya no hay cuidado,
porque en el momento
que suene el cañón,
entrará su regimiento
por las ventas de Alcorcón.
(Los dos redoblan con la boca y con las manos.)
Hay armas guardadas
en calles diversas,

en la de los Cojos,
en la de la Fresa,
en la de los Ciegos
y en la de las Velas,
y en la calle del Zarzal
una máquina infernal.

(Cañonazo en la orquesta.)

(Hablado.)

Sin contar una batería de obuses, que está guardada en una casilla del resguardo...

(Cantado.)

CONSP. 1.° Pero, ¡chis!..
CONSP. 2.° Pero, ¡chis!...
LOS DOS. Que los guardias de orden público
deben andar por aquí.
¡Chis!

(Se sientan á la mesa de golpe.)

HABLADO.

CONSP. 1.° (Aparte al segundo.)
¿Santo?
CONSP 2.° Dinamita.
CONSP. 1.° ¿Seña?
CONSP. 2.° Desquiciamiento.
CRIADA. (Entra y se dirige á los Conspiradores.)
¿Qué traigo?
CONSP. 1.° Para mí, nada.
CRIADA. (Al 2.°) ¿Y á usté?
CONSP. 2.° Tráeme lo mismo.
CRIADA. (¡Qué vagos!)
Palillos para los dientes,
¿necesitan?
CONSP. 1.° No.
CRIADA. ¿Y un jarro

del Lozoya?

CONSP. 1.º No.

CONSP. 2.º Más tarde
tomaremos.

CRIADA. ¿Agua?

CONSP. 1.º Pavo.

CRIADA. Ustedes ya lo han comido
hace mucho.

CONSP. 2.º Calla, y dános
un dominó y medio azumbre
de bomba Orsini.

CRIADA. ¡Acabáramos!

(Les sirve el dominó y el aguardiente. Los Conspiradores no cesan de hablarse al oído, ni de gesticular.)

AMA. (Viene hoy mucha gente nueva.)

JUG. (Me columpio. Juego Gano.)

SABIO. (En voz alta.)
Mi libro se vendería
en Ultramar... á puñados.

CONSP. 1.º (Al 2.º)
¡Sí!

SABIO. (Después de volver la cabeza con prontitud creyendo que le contestan.)
¿Quién tendrá relaciones
con el ministro del ramo?

POETA. Las tiendas de ultramarinos.

SABIO. Es verdad.
(Con bondad y grande alegría al ver que le escuchan.)
Joven simpático:
¡si usted supiera á quién habla!...
Soy autor aventajado
que va en busca de editores

para su gran diccionario
etimológico.

POETA. (Con interés) ¿Nuevo?

SABIO. Como que no está empezado.

(Los Conspiradores juegan. El Sabio lee por lo bajo su libro, creyendo que le escucha el Poeta.)

ESCENA VII.

DICHOS.—El HOMBRE GORDO. Se sienta, sofocado. Se le caen todos los objetos que saca: el pañuelo, las gafas, la petaca, la fosforera, y trata inútilmente de recogerlos.

JUG. (Fijándose en los Conspiradores.)
(Son ellos.)

CONSP. 2.° (Al 1.°) Juega.

CONSP. 1.° El seis doble.

(Poniendo la ficha al entrar el Gordo.)

CONSP. 2.° Me has partido.

CONSP 1.° ¡A que te gano!

JUG. (Abstraido, pero sin dejar de comer.)
(No hay duda: se da este juego
desde que estoy observando:
los lunes, contrajudías;
los martes, bizcas; los sábados,
entreses; y los domingos,
el inspector.

CONSP. 2.° ¡Por un tanto!

H. GORDO. ¡Válgame Dios! ¡Cómo sudo!

(El Poeta da tres palmadas seguidas.)

CRIADA. ¿Llamaba usté?

POETA. No: es que aplaudo.

SABIO. ¿A mí?

POETA. No, señor: al otro.

SABIO. ¿A quién?

POETA. Al que está tragando,
que no deja ni los huesos.

JUG. Mi apetito es heredado.

AMA. Le provendrá de un ayuno.

JUG. ¡Cá! No, señora: de varios.

SABIO. (Viendo que el Poeta no le hace caso, cierra el libro, llama á la Criada y la da un duro.)
Cobre usted.
(La criada suena el duro sobre la mesa dos ó tres veces. El Sabio se levanta indignado.)
¡Qué desvergüenza!
¡Qué osadía! ¡Qué descaro!
Sonar un duro que entrego
yo mismo.

CRIADA. Puede ser falso.

SABIO. (Con furor.)
¡Pues por eso!

POETA. (Reconociendo á El Gordo, y acercándose á saludarle con mucha cortesía.)
Mas ¿qué miro?
¿Es usted, señor don Máximo?

H. GORDO. ¿Usted por acá?

POETA. (Sentándose á la mesa del Gordo.)
(Me pego.)
¿Y qué tal?

H. GORDO. Pues voy tirando.

POETA. (Queriendo ser gracioso.)
¿De dónde?

H. GORDO. De la existencia:
no hoy ómnibus más pesado.
(El Poeta nota que El Gordo tiene en el suelo varios objetos y se apresura á recogerlos.)

CONSP. 1.° (Al segundo.)

¿Será de la policía?

H. GORDO. Mil gracias: tome usted algo. (Al Poeta.)

POETA. Empezaré por la sopa.

(Llama á la Criada.)

H. GORDO. Yo vengo de contrabando.
Soy un hombre caprichoso:
me gustan... así...

POETA. Ya.

H. GORDO. A ratos,
los guisos del vulgo.

POETA. Prueba
de que es usted hombre clásico.

(La Criada trae la sopa y acude á la mesa del Jugador)

JUG. ¿Ya no hay pollo?

CRIADA. Ni una miga:
no dejó usté ni los rabos.

POETA. (Mirando al Jugador con asombro.)
¡Caracoles!

H. GORDO. Eso quiero.

POETA. ¡Qué comilón!

CRIADA. Yo me espanto.
Tendrá usté la solitaria.

JUG. Sí, señora.

CRIADA. ¡Buen trabajo!

JUG. Pero la tengo por fuera:
es mi mujer.

H. GORDO. (A la Criada.) Quiero callos.

CRIADA. No hay más que hígado.

H. GORDO. Da bilis.

CRIADA. Entonces...

H. GORDO. Me llevé chasco.

CRIADA. Aun queda el plato del día.

H. GORDO. ¿Qué es?

CRIADA. Aguardiente.

H. GORDO. Pues tráelo.

(El Poeta come como si jamás hubiese comido. El Jugador paga. El Poeta no lo ve.)

JUG. (A la Criada.)
Si doy tres golpes...

CRIADA. ¿Qué?

JUG. Cuenta
con el mantón.

CRIADA. (Con sorna.) Estimando. (Vase el Jugador.)

ESCENA VIII.

DICHOS menos EL JUGADOR.—La Criada trae el aguardiente al Gordo, éste lo bebe y da un grito. Todos acuden á socorrerle.

H. GORDO. Más que aguardiente, parece
un barrendero que ha entrado
en mi estómago.
(Saludando a todos.) Mil gracias.
(Se vuelven todos á su sitio.)

CRIADA. (¡Qué señorito!)

POETA. (Soltando la cuchara, manchando de sopa al Gordo y echándose la mano á la boca.)
¡Mil rayos!
(Todos acuden á ver lo que es.)

H. GORDO. ¿Qué es?

POETA. ¡Una piedra en la sopa!
¡Y dos muelas en la mano!
¡Tengo una suerte de perros!

H. GORDO. Y yo la tengo de gatos.

AMA. Para desdicha, la mía.

SABIO. Yo soy el más desdichado.

CRIADA. Más que yo, no habrá ninguno.

CONSP. 1.º (Al segundo.)

Todos se quejan: buen dato:
deben de ser liberales.

H. GORDO. Esto se vé comparando.

POETA. ¡Yo juro que soy!...

SABIO. ¡Lo niego!

H. GORDO. (Al Sabio.)
Dé usted principio.

SABIO. ¿Yo darlo?
¡Ay! Para mí lo quisiera.

POETA. ¡Soy el padre de lo malo!

CONSP. 2.º Yo soy más padre que nadie,
y lo probaré *ipso facto*:
mi esposa se llama Luz
y siempre me está alumbrando:
de cada vez, tres gemelos,
y vez y cuartillo al año.

AMA. ¡Pobrecito!

POETA. Pobrecito
soy yo, que estoy abonado
á las muelas que se rompen,
á los pleitos ordinarios,
á los trenes de recreo,
á los toros escapados,
á las balas que se pierden
y á las morcillas del Rastro.
¿Quieren ustedes un turno
en el abono?

SABIO. A diario
tengo yo más aflicciones:
siete veces fuí casado,
y en las siete veces tuve
doce suegras.

CONSP. 2.º ¡Buen rosario
de mamás!

H. GORDO. Esos pesares
son mezquinos y prosaicos:
ustedes, al fin, no sudan
como yo, no vierten llanto
á la vez por todo el cuerpo:
son hombres y no cetáceos.
Entre las mil aventuras
que corro, por no ser flaco...
(Rompe á cantar de repente.)

MÚSICA.

Si me siento de repente
da la silla un estallido,
cuando subo una escalera
cruje todo el edificio.
Si me caigo en una calle
saltan piedras y vecinos,
y la voz de «¡terremoto!»
se difunde en el distrito.
Y cuando algún objeto
se me llega á caer
de ninguna manera
lo puedo recoger.
Ni de frente,
ni de espaldas,
ni de bruces,
ni de lado,
ni con fuerza,
ni con maña,
ni en cuclillas,
ni arqueado,
porque tengo
la cintura
desbordada

y descosida,
y los goznes
sin aceite,
y la máquina enmohecida.
Soy en todo mi espesor
de una pieza y de una panza
como el caballo de bronce
que está en la Plaza Mayor.
Solamente tengo
por casualidad
en las choquezuelas
cierta agilidad,
y metido en baile
puedo desplegar
un fandangamiento
sobrenatural.
Pongan ustedes
mucha atención,
pues para muestra
basta un botón. (Baila.)

HABLADO

CONSP. 1.º Pero ninguno de ustedes
fué víctima de San Marcos.
Y si yo cuento mi historia...
POETA. Cuéntela usted.
SABIO. Escuchamos.
CONSP. 1.º (Colocándose en medio de todos.)
Un lunes de carnaval
entregué mi pecho amante
á una joven, habitante
de la calle de la Sal.
Quise meterme en su casa,
pero cogióme del brazo

y por la calle del Lazo
me llevó á la de la Pasa.
Cedí á sus ardientes ruegos,
mas ¡ay! después de pescarme
tuvo capricho en llevarme
á la cuesta de los Ciegos.
Desde allí fuimos los dos
á la calle de Belén,
y atravesamos también
por la de ¡Válgame Dios!
Le hablé fuerte, me habló gordo,
y nos marchamos muy lejos;
yo, al Pretil de los Consejos;
y ella, á la calle del Sordo.
Mas como volvió á la greña,
la llevé, por contumaz,
á la calle de la Paz,
por la plaza de la Leña.
Pensé haberla dominado,
pero al mes, como un borrico
la seguí á la Era del Mico,
donde me dejó plantado.
En busca de su persona
fuí á la calle de la Fe,
y ¡oh cielos! me la encontré
¡en la de la Pingarrona!
Por fin, murió de repente.
Yo, que lo estaba esperando,
me consolé visitando
la calle del Aguardiente.
Ahora, respiro sin tasa
y vivo como un cazurro,
22, calle del Burro,
donde tiene usted su casa. (Al Poeta.)

(Todos sacan los pañuelos a la vez que hablan.)

SABIO. ¡Ay qué desgracia!

H. GORDO. ¡Qué suerte!

POETA. ¡Ay qué amargura!

CONSP. 2.° ¡Qué pena!

CONSP. 1.° ¡Para mí no hay cosa buena!

AMA. ¡Qué desventura!

CRIADA. ¡Qué muerte!

MÚSICA.

TODOS. (Rompiendo á cantar de repente, y llorando á la vez.)

Jí, jí, ¡jí!
No hay ninguno afortunado,
todos somos infelices,
la suerte nos ha dejado
con un palmo de narices.
Jí, jí, jí!
Si fuéramos sombrereros,
si fuéramos zapateros,
los chiquillos nacerían
con zapatos y sombreros.
Jí, jí, jí!
La desgracia nos desuella
porque somos desdichados:
unos nacen con estrella
y otros viven estrellados.
¡Cómo ha de ser!
¡Cómo ha de ser!
No hay más remedio que padecer.
Y gemir.
Y llorar.
Y sufrir.
Y callar.

Y tener mucha paciencia.
Y barajar.
Jí, jí, jí, jí, jí!

ESCENA IX.

DICHOS.—EL HAMBRIENTO, entra súmamente escuálido, y todos le abren calle asombrados de verle. El se dirige, con lentitud y tambaleándose, hacia el Ama. Trae sombrero y levita.

HABLADO.

HAMB. Quien tiene semblante cándido
tendrá corazón benévolo,
y no ha de negar un óbolo
á quien lo demanda trémulo.

AMA. Debe ampararse á los pobres;
usted es un caballero.

HAMB. Señora, yo no soy nada;
si algo fuí, ya no me acuerdo.

H. GORDO. ¿No tiene usted ni un recurso
para subsistir?

HAMB. Ni medio.

POETA. ¿Ni casa, ni hogar?

HAMB. Ni catre.

AMA. Dormirá usted en el suelo.

HAMB. No me dejan.

H. GORDO. ¿Pues, en dónde?

HAMB. En la atmósfera: me cuelgo
de la rama de un castaño
del jardín de Recoletos.

POETA. Eso podrá ser en Julio...

H. GORDO. Tendrá su capita...

HAMB. Tengo
la que tiene Mendizabal

en la plaza del Progreso.

(Da un traspiés, y está á punto de caerse. El Poeta le sostiene)

AMA. ¡Infeliz!

CRIADA. Va á desmayarse.

HAMB. Muchas gracias. Fué un mareo.
Ya que no tome otra cosa,
dejadme tomar asiento. (Se sienta.)

AMA. A pesar de la miseria,
usted se conserva grueso.

HAMB. En mí, lo que abulta es aire,
porque me bebo los vientos
á falta de otra bebida.

AMA. Beba usted agua.

HAMB. No puedo:
se me sale por los poros.
Mire usted: están abiertos:
cada poro es una boca
que pide pan.

AMA. Ya comprendo:
será falsa la gordura.

HAMB. Píncheme usted en el cuero,
y sin hallar ni una sombra
de carne, tocará el hueso:
yo soy como los tambores:
no tengo nada por dentro.

(El Conspirador 1.°, que ha estado cuchicheando con el 2.°, se adelanta y pregunta al Hambriento, dándose tono de autoridad.)

CONSP. 1.° ¿Su nombre de usted?

HAMB. (Despues de mirarle.) Ninguno.

CONSP. 1.° ¿Cómo ninguno?

HAMB. A un sujeto
se lo vendí con mi cédula,

por un chorizo extremeño.

CONSP. 1.° Le llamarán de algún modo.

HAMB. Sí: me llaman Vilipendio.

CONSP. 1.° ¿Y el apellido?

HAMB. (Después de pensar.)
Aun me queda.
Más.

CONSP. 1.° ¿Más qué?

HAMB. Ni más ni menos.

CONSP. 1.° ¿Su oficio?

HAMB. Se me ha olvidado.

CONSP. 1.° Pues, ¿qué hace usted?

HAMB. Hacer tiempo:
Me han dicho que el tiempo es oro,
y estoy tratando de hacerlo.

CONSP. 1.° Usted se vendrá conmigo.

HAMB. ¿Para qué?

POETA. ¿Con qué derecho?

CONSP. 1.° Yo soy de la policía
secreta.

HAMB. Pues no lo entiendo:
si es usted de la secreta,
¿cómo no guarda el secreto?

CONSP. 1.° Es un vago clandestino.

CONSP. 2.° ¡A la cárcel!

HAMB. !Cá! No llego.
Si voy en coche, me rompo;
si voy á pie me disuelvo.
En una espuerta, quién sabe
si llegaré, mas no entero.
(El Conspirador primero va á cogerle.)
Mire usted que me deshago...

POETA. ¡Es una infamia!

H. GORDO. Debemos

mpedirlo!

AMA. ¡Porque es pobre!

CRIADA. ¡No se irá!

SABIO. ¡No!

CONSP. 1.° (Con júbilo) Y yo me alegro
de que ustedes le defiendan.
¡Si todo ha sido un pretexto
para saber si trataba
con personas de mi gremio!

CONSP. 2.° No somos de policía.

CONSP. 1.° ¡Somos parientes de Riego!

CONSP. 2.° ¡Liberales!

CONSP. 1.° ¡Pronunciados!

CONSP. 2.° ¡Conspiradores!

CONSP. 1.° ¡Bucéfalos!

H. GORDO. (Asombrado, mirando á los otros que también lo están.)
Me parece bien.

CONSP. 1.° Tan pronto
como ustedes se pusieron
en contra de la justicia,
me dije: «¡son de los nuestros!»
(Con misterioso ademán, bajando la voz, y reuniendo á todos.)
En este mes, doy el grito.

H. GORDO. (Al Poeta.)
¿Qué irá á dar?

POETA. El do de pecho.

CONSP. 1.° Ustedes son desdichados;
ustedes querrán dinero.

POETA. Mucho que sí.

H. GORDO. ¡Por la posta!

SABIO. ¡Sin tardanza!

AMA. }
CRIADA. } ¡Por supuesto!

CONSP. 1.º ¡Pues aguardad!
CONSP. 2.º ¡Un instante!
CONSP. 1.º En seguida.
CONSP. 2.º Volveremos.
(Imponiéndoles silencio, se van.)

ESCENA X.

DICHOS, menos los CONSPIRADORES. Todos llegan hasta la puerta asombrados, menos el Hambriento.

AMA. ¿Adónde irán?
H. GORDO. Me sorprenden.
HAMB. ¡Y entre tanto, yo me muero
de necesidad!
(Vuelven todos á su lado.)
AMA. (A la Criada.) ¡Que coma!
CRIADA. ¡Bien dicho!
POETA. ¡Viva el salero!
HAMB. ¿Voy á comer, de seguro?
AMA. Lo que usted quiera.
CRIADA. Y al pelo.
HAMB. Nada de peluquería:
los platos, calvos.
AMA. ¿Almuerzo,
comida ó cena?
HAMB. De todo.
AMA. Elija usted lo primero.
HAMB. ¡Elegir! ¿Estoy soñando?
Pues... sardinas y pimientos,
que repiten y se comen
dos veces en una.
AMA. Creo
que un caldo... (Vase la Criada.)
POETA. Como preludio...

HAMB. Sí, con sopas; y con huevos;
y unas chispas de gallina;
y otras chispas...

H. GORDO. ¡Qué chispero
es usted!

CRIADA. Aquí está el caldo.

HAMB. ¡Y es verdad!
(Levantándose y oliendo el caldo, le saluda y vuelve á sentarse.)
¡Salud!
(Se santigua.) Comienzo.
Al repartir este néctar
van á armar flojo tiberio
mis órganos digestivos.
(Lo huele.)
¡Qué gusto! ¡Qué jubileo!
(Toma la cuchara.)
Con arcos y luminarias
va á celebrarse el ingreso
feliz. (Toma una cucharada.)
¡Ya encienden hogueras!
(Otra cucharada.)
¡Ya dan vivas!
(Otra cucharada.)
¡Ay! ¡Ya siento
que están echando cohetes
y las campanas á vuelo!
(Le da hipo. Todos acuden á socorrerle.)
Es... mi estómago... que entona
himnos de... agradecimiento.
Venga una copa. (Se la dan.)
(Bebe.) Respira
corazoncito.
(Animándose de repente, levantándose y poniéndose en jarras.)

Ya puedo
pronunciarme por cualquiera.

ESCENA XI.

DICHOS.—LOS CONSPIRADORES. Traen papeles que reparten á todos.

CONSP. 1.º Aquí están los documentos.
CONSP. 2.º Ya nos han dado la plata.
TODOS. ¡Papeles!
CONSP. 1.º Cartas de crédito
contra el Banco de Castilla
y el de Londres. En un verbo
son ustedes millonarios
si aceptan el plan.
CONSP. 2.º Tenemos
los poderes de la junta.
CONSP. 1.º ¡Las proclamas!
CONSP. 2.º ¡Los proyectos!
(Todos miran con asombro los papeles.)
AMA. ¿Será verdad?
H. GORDO. ¡Tres mil duros!
SABIO. ¡Dos mil!
CRIADA. ¡Ochenta!
POETA. ¡Quinientos!
HAMB. ¡Qué fortuna!
SABIO. ¡Qué negocio!
CONSP. 1.º Todo es nuestro.
CONSP. 2.º Todo es vuestro.
CONSP. 1.º ¿Seguiréis hasta la tumba
este plan?
TODOS. ¡Le seguiremos!
CONSP. 2.º ¡Atención! Voy á explicaros
el nuevo pronunciamiento.
(Con misterio.)

MÚSICA.

CONSP. 1.º A las tres de la mañana.
TODOS · A las tres de la mañana.
CONSP. 1.º Cuando suene la campana.
TODOS. Cuando suene la campana.
CONSP. 1.º Del reló de San Ginés.
TODOS. Del reló de San Ginés.
CONSP 2.º A las tres.
H. GORDO. A las tres.
POETA. A las tres.
HAMB. A las tres.
H. GORDO. (Aparte á el Hambriento y al Poeta.)
Pero San Ginés.
no tiene reló.
HAMB. Eso digo yo.
POETA. Digo lo que usté.
CONSP. 1.º Saltará en el Principal.
TODOS. Saltará en el Principal.
CONSP. 1.º Una máquina infernal.
TODOS. Una máquina infernal.
CONSP. 1.º Apagando los faroles.
TODOS. Apagando los faroles.
CONSP. 2.º Los faroles.
H. GORDO. Los faroles.
POETA. ¡Caracoles!
HAMB. ¡Esto tiene tres bemoles!
CONSP. 1.º Y al morir la luz
tronará el cañón,
(Cañonazo. Todos se asustan.)
y dará principio
la revolución.
TODOS. Y al morir la luz
tronará el cañón,

y dará principio
la degollación.

CONSP. 1.º Y en ese momento
se echará á la calle
nuestro regimiento.

H. GORDO. ¿Cuál?

CONSP. 1.º El que está en el ajo.

POETA. ¿Quién?

CONSP. 1.º Lo diré muy bajo.

(Acción de hablarles al oído, cuchicheando.)

TODOS. ¡Ah!

CONSP. 1.º Con diez escuadrones,
mil guardias civiles
y veinte pendones.

TODOS. ¡Oh!

CONSP. 1.º ¿Ya os vais enterando?

TODOS Sí.

H. GORDO. ¿Y quién toma el mando?

CONSP. 1.º ¡Yo!

TODOS. ¡Esto es asombroso!
¡Qué conspiración!
¡Va á ser formidable
la revolución!

TODOS. (En secreto, unos á otros.)
De manera que á las tres,
cuando toque San Ginés.
(Avanzando en fila.)

CONSP. 1.º ¡Pín!

CONSP. 2.º ¡Pán!

H. GORDO. ¡Pón!

HAMB. ¡Pún!

TODOS. ¡Cataplún!

(Golpe de bombo y platillos. Todos se quedan inmóviles, en diversas posturas.)

HABLADO.

CONSP. 1.º (Poniéndose el dedo en los labios.)
Aguardad á que yo vuelva.
¡Conspiración, y silencio!
El santo, la dinamita;
la seña, el desquiciamiento.
¡Chiss!... ¡Chiss! ¡Chiss!
(Se cojen del brazo los dos Conspiradores, y se van.)

ESCENA XII.

DICHOS.—Menos los CONSPIRADORES.—EL JUGADOR. Se quedan todos asombrados y perplejos, mirándose unos á otros, hasta que entra el Jugador.

JUG (Tirando el sombrero.)
¡Al tercero, la contraria!
No debí dar el tercero.
(A la Criada.)
¡Perdona! Se aguó el regalo.

CRIADA. (Con fatuidad, enseñando el papel que le dió el Conspirador.)
No me hace falta.

JUG. ¿Qué es esto?

CRIADA. Papel moneda.

JUG. ¿Qué dices?

POETA Lo reparten dos sujetos...

JUG. Ya sé: los conspiradores.

SABIO. Sí.

JUG. ¡Dos locos que andan sueltos
porque no ofenden á nadie!

H. GORDO.
AMA
CRIADA. } ¡Son chiflados!

POETA (Con desaliento.) No hay remedio
para nosotros.

SABIO. (Suspirando.) Paciencia
y barajar.

H. GORDO. Compañeros:
la suerte nos ha reunido:
unámonos.

POETA. Sí.

H. GORDO. Formemos
una asociación.

SABIO. ¡Sublime!

POETA. A prima fija.

JUG. Prefiero
á primos fijos.

H. GORDO. Ganancia
repartida á prorrateo.

HAMB. Yo exhibiré mi apetito:
seré el fenómeno hambriento.

SABIO. Yo enseño mi diccionario.

POETA. Yo voy á ponerle en verso.

H. GORDO. Yo seré monstruo.

JUG. Y yo punto.

AMA.
CRIADA. } Y nosotras, guisaremos.

H. GORDO. ¡Gran sociedad!

POETA. ¿Se titula?

JUG. La sociedad del Camelo.

TODOS. ¡Con ese mágico nombre
se conquista el universo!

MÚSICA.

TODOS. (Al público.)
Ahora sólo falta
que por caridad
nos déis una muestra
de benignidad.
Porque los autores
están en un tris
y sólo se alegran
cuando hacéis así. (Aplauden.)

TELÓN RÁPIDO

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

ZARZUELAS

¿QUIEN ES EL LOCO?, en un acto.
UN MUERTO DE BUEN HUMOR.
EL AJUSTE DE UNA TIPLE.
LAS TRES MARÍAS.
PINAFOR, en dos actos (en colaboración con D. Manuel Cuartero).

COMEDIAS Y PIEZAS

LA FAMILIA CASTAÑA, en un acto.
CAMBIO DE GABINETE.
CARAMBOLA Y BILLA.
EL TALÓN DE AQUILES.
DOBLE JUGADA.
EL VERANEO.
LA LANGOSTA.
UNA SALSA DE PERDIZ.
LA PESCA DE LA ANGUILA.
LAS CURSIS.
LO QUE ME DIJO MI TÍO.
LOS INGLESES.
LA PROCESIÓN DE MICROBIOS.
¿NOS CASAMOS?
¡CÓMO SE PASA LA VIDA!
LA TROMPETA.
¿CENTRAL?
EL OLIMPO PRONUNCIADO, en dos actos
LA AGENCIA LÓPEZ-CASACA.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera, núm. 3; de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon y Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7; *D. Eugenio Sobrino*, Santiago, núm. 1, y de *D. Miguel Guijarro*, Preciados, número 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL

Coimbra, *D. Antonio Duarte Areosa*.—Lisboa, *Juan Valle*.—Porto, *Joaquin Duarte de Mattos Sunior*.

FRANCIA

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny, París.

ALEMANIA

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.